

su libro en 1947. Hoy en día un relato de las manifestaciones mesoamericanas tomaría a la arqueología como disciplina auxiliar para llegar a una estimación del proceso histórico y de sus productos materiales.

Sin embargo, el problema del historiador no se limita a la interpretación de un sitio prehispánico. Una zona arqueológica presupone la existencia de un potencial económico, social, político y sociológico, tanto como base para su surgimiento original, cuanto como resultado de su redescubrimiento o reconstrucción. Planes de excavación o reconstrucción y su subsecuente explotación para fines turísticos pueden promover o desviar el desarrollo de una población, y un "cerro de ídolos" puede terminar como "vaca lechera" ya no sólo para la población misma, sino también para explotadores foráneos.

Tal vez no fuera mala idea, al hacer planes para futuras temporadas de trabajo, tomar en cuenta algunas de las conjeturas de García Payón, especialmente en cuanto a la estructura original del monumental Edificio IV, situado hacia el oriente y que, según él, dejaba penetrar místicamente los primeros rayos del sol naciente mediante un sistema de techos divididos, para llevar a cabo una *reconstrucción* consecuente, la que nos daría un conjunto de templos tal y como podían haber existido en vísperas de la conquista. Por supuesto, esto presupone una obra de investigación interdisciplinaria de larga duración que sitúe el complejo de los templos aztecas dentro de la trayectoria histórica del lugar y en relación con los demás monumentos históricos existentes.

Por lo pronto debemos un agradecimiento al informe, y también a los intentos de interpretación de García Payón, primer encargado de redescubrir un pasado casi olvidado, y al bibliófilo Mario Colín por habernos hecho nuevamente asequible este trabajo.

Lothar KNAUTH
UNAM

Luis MURO: *La expedición Legazpi-Urdaneta a las Filipinas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, 158 pp. [SepSetentas, 179].

Explorar regiones desconocidas ha provocado en el hombre una excitación, una fascinación sin igual, distinta de la emoción produ-

cida por cualquier otra empresa. Antaño el valor del hombre, el terror a lo desconocido y la fe en la Divina Providencia acompañaban siempre a los viajes de descubrimiento, sobre todo a los marítimos, plagados de monstruos, vientos adversos, barcos mal armados, alimentos descompuestos y escasos, enfermedades y al final una tumba por siempre perdida en el fondo del mar. Aunque el libro de Luis Muro no toca los aspectos psicológicos de la expedición Legazpi-Urdaneta, es tan sugestivo el tema que no puede uno más que imaginar, basándose en lo que sabemos de otros viajes de descubrimiento, la tremenda impresión que causaba en los tripulantes una empresa de esta naturaleza. No menos importante es el aspecto que sí trata Luis Muro en su libro: cómo se organizó la expedición. Su razón de ser era el reafirmar el dominio español de las islas Filipinas frente a los portugueses amenazantes y encontrar un camino de regreso. Dos grupos que zarparon de Zihuatanejo en 1527 y de la Barra de Navidad en 1542 llegaron a las islas pero no lograron regresar a la Nueva España. Había que encontrar el "tornaviaje" para poder traer a México especias y seda, como efectivamente sucedió al iniciarse el ventajoso comercio de la Nao de China.

El fraile Andrés de Urdaneta había pasado ocho años en las islas de Maluco antes de retirarse, durante 20 años, a un monasterio agustino en Lima. Otros trabajos publicados hace tiempo describen la vida de este fraile, así que Luis Muro no se dedica a él como personaje central del libro. Más bien descubre el papel que hizo en la preparación de la armada y en el viaje mismo. Nos relata, hasta donde lo permiten los documentos existentes, el pleito que tuvo Urdaneta con el capitán Juan Pablo de Carrión, quien ambicionaba la jefatura de la expedición y no concordaba con Urdaneta en la ruta a seguir. A pesar de aquel conflicto, el virrey se encaró al problema mucho más grave de construir barcos en la Barra de Navidad. A este lugar despoblado había que llevar todo, por medio de viajes desde Salina Cruz en barco o desde Veracruz a pie o en recua. Las dificultades parecían insuperables pero el virrey Luis de Velasco tenía órdenes terminantes de Felipe II de preparar la expedición cuanto antes. No había más que seguir luchando contra los motines de los trabajadores, la falta de fondos, los eternos problemas del transporte, las enfermedades y la escasez de materia prima para la construcción. Todos estos aspectos son examinados en detalle por el profesor Muro: los retrasos y dificultades en el apresto de la armada, la administración del

astillero, los navíos y su aparejo, los oficiales y obreros especializados, los materiales para la obra, el armamento que habían de llevar, la tripulación, personal técnico, marineros, grumetes y pajes, las órdenes recibidas de España relativas a rescates o sea las baratijas para cambalache, el nombramiento de los jefes, el costo de la armada y, al final, un resumen de sus deficiencias.

El material del libro, sacado de fuentes inéditas del Archivo General de la Nación y del Archivo de Indias, está organizado en orden cronológico, lo cual nos da una idea precisa, hasta donde es posible, de los pasos seguidos. Tal vez hubiera sido conveniente agrupar, ya en la segunda parte del libro, todos los temas referentes al personal y después describir la carga que había que llevar, los instrumentos de navegación, de castigo, o la ropa para la gente de mar.

Siete años duró la construcción de los navíos durante el cual el tributo de varios pueblos de Michoacán fue destinado exclusivamente a costear los preparativos. El rey continuamente apremiaba al virrey y él a su vez presionaba a la gente bajo sus órdenes. Sin embargo, no hay que imaginar un gran interés de parte de los habitantes de la Nueva España por esta aventura épica. Como ha escrito el doctor O'Gorman, "la Nueva España... [vive] una época en la que el arrobo de una monja, la milagrosa curación de un agonizante, el arrepentimiento de un penitenciado a los vaticinios de una beata, son más noticia que el alza en el precio de los oficios o la imposición de una alcabala; una época en que son de más momento los viajes al interior del alma que las expediciones a las Californias o a Filipinas".

ANNE STAPLES
El Colegio de México

Charles H. HARRIS III: *A Mexican family empire — The latifundio of the Sánchez Navarros — 1765-1867*, Austin, University of Texas Press, 1975, 448 pp.

Desde que Harris publicó en 1964 un ensayo de 127 páginas titulado *The Sánchez Navarros — A socio-economic study of a Coahuilan latifundio — 1846-53*, los aficionados a la historia rural de México sabíamos que él seguía investigando el mismo tema con el fin de escribir una obra más amplia y agotar así el rico archivo